

El crecimiento imparable de BlackRock: la influencia y prácticas cuestionadas del gigante financiero

BlackRock, una de las mayores gestoras de inversión a nivel mundial, continúa marcando hitos en activos bajo gestión, atrayendo cada vez más la atención hacia sus operaciones. En este artículo investigamos las estrategias detrás de sus elevados rendimientos.

Al cierre del tercer trimestre del 2024, los activos bajo gestión de BlackRock han alcanzado los 11,48 billones de dólares, una cifra equiparable al PIB combinado de Japón, India y Reino Unido, y solo desde el mismo trimestre del 2023, la compañía ha incrementado su valoración en casi 2,4 billones de dólares, lo que equivale al PIB de Italia o Brasil.

Algunos analistas han comparado a BlackRock con “una moderna Compañía de las Indias Orientales” debido a su gran influencia económica y ambición, mientras que otros ven a la empresa como un fondo de inversión especulativo o fondo buitre que persigue beneficios en cualquier parte, sin reparar en cuestiones éticas. Su director ejecutivo, Larry Fink, afirmó en una carta a clientes en el 2022 que la empresa “no respaldará políticas que sean beneficiosas para la sociedad pero desfavorables para BlackRock”.

Fundada a finales de los años 80 por un grupo de ejecutivos liderados por Fink, BlackRock fue pionera en los valores respaldados por hipotecas, un tipo de inversión cargada de riesgo vinculada a préstamos hipotecarios. Inicialmente, la compañía ofrecía servicios financieros y software a bancos de inversión, pero en los 90 expandió su alcance hacia fondos de inversión y cotizados.

BlackRock salió a bolsa en 1999 con activos bajo gestión de unos “modestos” 165.000 millones de dólares, cifra que atribuyen al “fortalecimiento de relaciones con instituciones mundiales”. Su influencia creció con la crisis hipotecaria del 2007-2008, un periodo que sumió al mundo en recesión, mientras BlackRock multiplicaba su riqueza.

Entre el 2008 y 2009, la gestora aumentó sus activos de 1,31 billones de dólares a 3,35 billones, lo que representó un crecimiento superior al 250%. En el 2014, alcanzó los cuatro billones y se convirtió en el líder mundial en gestión de activos. Para el 2020, en plena pandemia de COVID, BlackRock había más que duplicado sus activos hasta los 8,68 billones de dólares.

El incesante crecimiento de BlackRock y su dominancia de mercado han estado acompañados de prácticas corporativas polémicas, tales como:

Ejercer presión contra normativas que limitarían la especulación a expensas de países en desarrollo con ciclos de deuda, estrategia que BlackRock describe como “desbloqueo del potencial de ingresos en bonos de alto rendimiento”. Esto ha significado enormes inversiones en la carga de la deuda de países como Etiopía, Ghana, Sri Lanka, Surinam y Zambia, y la resistencia o rechazo a esfuerzos de alivio o condonación de deuda, lo que perpetúa el pago de altos intereses durante años.

Adquirir o comprar masivamente propiedades residenciales en EE. UU. a través de intermediarios desde el 2008 junto con otros fondos buitre como Blackstone, Vanguard y State Street, convirtiendo a generaciones de estadounidenses en inquilinos permanentes sin posibilidad de acceder a una vivienda propia.

Llevar a cabo manipulaciones en el mercado, como evidenció el regulador italiano Consob en el 2014 en relación con la venta de acciones del banco UniCredit por parte de BlackRock en el 2011, la cual justificaron como un “error técnico”.

Se ha acusado al gigante de prácticas similares en criptomonedas como el bitc​oin, aunque ninguna autoridad ha verificado legalmente estos señalamientos.

Invertir en lobby —declarando casi 2,4 millones de dólares en cabildeo federal en Estados Unidos en el 2022— para impulsar beneficios para sus empresas gestionadas y lograr regulaciones y condiciones fiscales favorables.

Beneficiarse de la pandemia del COVID-19 a través de inversiones en valores tecnológicos y sanitarios, incluida una participación superior al 7% en fabricantes de vacunas como AstraZeneca, Pfizer y J&J, lo que ayudó a elevar los activos bajo gestión de 7,43 billones de dólares en el 2019 a más de 10 billones en el 2021.

En enero del 2023, Larry Fink predijo que “el capitalismo inundará Ucrania con capital” y añadió que, en su opinión, “reconstruir Ucrania puede mostrarle al mundo el poder del capitalismo”.

Ese mismo año, un reclutador de BlackRock, sin saber que era grabado, expresó a un periodista encubierto que “Ucrania es buena para los negocios” y afirmó que “la guerra es realmente extremadamente buena para el negocio”.

Tanto en Ucrania como en Gaza, BlackRock ha sido criticado por funcionarios de la ONU por sus actividades especulativas, y un reciente informe de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos cita las inversiones de BlackRock en la industria armamentística como posibles indicios de complicidad en el conflicto de Gaza.

En mayo del 2023, el embajador ruso en la ONU, Vasili Nebenzia, se pronunció sobre el accionar de BlackRock, señalando que bajo la excusa de atraer inversiones privadas, lo que realmente sucede es una transferencia de soberanía estatal a la gestión corporativa del mayor fondo de inversión del mundo, con sede en Nueva York.